

Nicanor Bolet Peraza o la risueña agudeza para observar

David Ruiz Chataing
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
drchataing@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo se estudian las ideas de Nicanor Bolet Peraza y algunos aspectos de su vida pública. A partir de su producción bibliográfica, reconstruimos sus concepciones sobre el Estado, la política, su doctrina de la *venezolanidad* y las relaciones internacionales desde las últimas décadas del siglo XIX hasta principios del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Historia de Venezuela, finales del siglo XIX y principios del XX, ideas políticas, Nicanor Bolet Peraza.

Nicanor Bolet Peraza or the happy talent for observation

ABSTRACT

The ideas of Nicanor Bolet Peraza and some of the aspects of his public life are examined in this article. The study of his writings permits the reconstruction of his concepts of the State, his views on politics, his doctrine of *venezolanidad* and the problems of international relations during the last decades of the 19th century.

KEY WORDS

History of Venezuela, end of the 19th century and onset of the 20th, political ideas, Nicanor Bolet Peraza

INTRODUCCIÓN

Este artículo está enmarcado en la línea de investigación “Historia Política y de las Ideas de los Siglos XIX y XX venezolanos” y es parte del proyecto, ya en fase final, “Actores y Escritores Políticos de los Siglos XIX y XX venezolanos”.

Nos aproximaremos en las próximas páginas a la vida, la producción intelectual y las ideas políticas de Nicanor Bolet Peraza. Indagaremos en torno de las distintas vertientes creativas de su obra: escritor costumbrista, dramaturgo, crítico social, analista sociológico y económico, periodista, narrador de depurado estilo, diplomático e importante actor político. En

toda su obra, intentó desentrañar los fundamentos de la venezolaneidad, en lo que ésta tiene de afirmativo y de rasgos menos honrosos.

Investigamos la producción bibliográfica y hemerográfica directa del autor. Así mismo lo que se ha producido y reflexionado sobre sus textos. Localizamos sus libros, folletos y escritos en periódicos y revistas, en los más importantes fondos documentales de la ciudad: Biblioteca Nacional (Sala General y Libros Raros), Hemeroteca Nacional, en Caracas. Las ediciones recientes las consultamos en la Biblioteca "Pedro Grases", del Centro de Investigaciones de América Latina "Arturo Uslar Pietri" (CELAUP).

Como dicta la preceptiva histórica, intentamos enmarcar sus ideas en su tiempo histórico. En un sentido es un hombre atrapado por los códigos de su época. En otros, (los derechos sociales y de la mujer) nos luce un adelantado. Realizó una temprana crítica al positivismo, que en general tendrá que esperar a principios del siglo XX. Pertenece a la estirpe de grandes escritores latinoamericanos de la talla de José Martí, Rubén Darío, César Zumeta y Rufino Blanco Fombona. Su americanismo, su patriotismo latinoamericano, se desbordó como un corazón que hizo explosión en las revistas que dirigió y fundó en Estados Unidos. Mostró lo mejor del Coloso del Norte (su prosperidad, la capacidad de construir a partir del trabajo y sus instituciones) y de las Repúblicas Hispanoamericanas hará palpable sus avances, sus producciones, sus grandes escritores y las proezas de su historia.

EL GENIO Y FIGURA DE NICANOR BOLET PERAZA

Nicanor Bolet Peraza nació en Caracas, el 4 de junio de 1838. Murió en Nueva York, Estados Unidos, el 25 de marzo de 1906. Fue un venezolano al que le gustaba reírse y hacer reír a los demás. Era extrovertido, fácil para el perdón, tolerante y alegre. Recuerda uno de sus comentaristas, que su casa caraqueña rebosaba de luz, risas y grata conversación. Si otros ambicionaban riquezas o la suprema magistratura de la República, él se esforzó por atesorar sabiduría y ser reconocido entre los habitantes de la República de las letras. Y lo alcanzó de manera superlativa. Para cuando fallece es el intelectual del país con mayor reconocimiento nacional y latinoamericano. Fue escritor costumbrista y en este aspecto publicó: *Artículos de costumbres y literarios*. Barcelona, España: Casa Editorial Araluce, 1931, 393 pp. (compilación postmortem).

En esta obra es palpable su agudo sentido como crítico social. Como todo artista, muchos de sus textos son autobiográficos. Se deleita narrando anécdotas de su infancia y juventud. Analiza o describe la impuntualidad criolla, o la pésima práctica de solicitar a los vecinos, prestadas, las cosas más inverosímiles. Les rinde homenaje a personajes populares al inmortalizar sus humildes virtudes en sus caraqueñísimas remembranzas. Registra la vida cotidiana, ya desaparecida, de la Venezuela guzmancista. En sus *Cartas Gredalenses*. Nueva York: Biblioteca de las Tres Américas, [1893-1897], 44 pp., hace divertidos comentarios de la vida de Estados Unidos analizados desde la perspectiva de un venezolano oriundo de la provincia. Su prestigio intelectual lo conducen a presidir, en varias oportunidades, la “Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York”. A esta ciudad, lo aventaron las lides políticas venezolanas. Se codeó con los grandes creadores culturales del continente: José Martí, Rubén Darío, Ricardo Palma, etc. Con su oficio como escritor y periodista, contribuyó con la divulgación de una de las primeras corrientes literarias que Latinoamérica ofrendó al mundo: el modernismo¹. Sus escritos evidencian una primigenia expresión americana.

Como dramaturgo, donde continúa su escrutinio de la venezolanidad, escribió *A falta de pan, buenas son tortas*. Caracas: Imprenta “La Opinión Nacional”, 1873, 21 pp., llevada a las tablas en el Teatro Caracas por primera vez el 11 y el 15 de diciembre de éste mismo año. Igualmente *Luchas del hogar*. Caracas: Imprenta “La Opinión Nacional”, 1875, 57 pp., puesta en escena en el mismo Teatro Caracas, el 6 de noviembre de 1875. En la primera, una comedia, Bolet Peraza sintetiza como asumen lo público sus compatriotas. “Un cargo gubernamental no es para servir, sino para servirse. No importa si no se está capacitado para su desempeño, lo que importa es tenerlo y que los demás lo sepan. Se es oficialista u opositor, no por ideas, sino si obtengo alguna ventaja, algún beneficio, de quienes están en el poder. El desempeño de una función gubernamental debe aprovecharse para el propio enriquecimiento. Si tengo dinero soy un “don”, un “señor”, un vivo. Si no salgo millonario del cargo, soy un pendejo”. La segunda pieza, un patético drama, denuncia las dificultades en que vive la gente humilde. Acosada por la pobreza y el usurero. En estos y otros escritos de diverso género, reivindica nuestro espíritu igualitario, el amor a la libertad y un cierto, y no completamente atemperado, individualismo.

1 ORIHUELA, 1983, p. 372.

Aunque de formación autodidacta, Bolet Peraza abrevó lo fundamental de la perspectiva económica y sociológica de su tiempo, lo que le permite agudos análisis de la realidad latinoamericana y nacional en *El gremio agrícola*, Caracas: Imprenta de la Tribuna Liberal, 1877, p. 37; *La revolución del trabajo*. New York, 1901, p. 15 y *El valor cívico*. New York, Tip. El Economista Internacional, 1901, p. 15.

Se encuentran dispersas en periódicos y revistas sus colaboraciones en forma de cuentos, crítica literaria, histórica y social. Como periodista, por cierto, fundó *El Oásis* (Barcelona, Venezuela, 1856); en Caracas, *El Museo Venezolano*, (1865-1866), corredactor de *La Opinión Nacional*. (Caracas, 1872-1874), fundador de *La Tribuna Liberal* (Caracas, 1877-1878) y colaboró con las célebres revistas *El Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis*. Ya en el exilio fue redactor de la *Revista Ilustrada de Nueva York* (1885) y Director y fundador de *Las Tres Américas* (1893-1897).

Como luchador político y como soldado (en esa Venezuela eran lo mismo) se inició en la guerra larga o federal (1858-1864). Años después, en febrero de 1872, en un comentario autobiográfico dirá:

...dejé el plomo de los tipos [la litografía y empresa familiar] por el plomo de las balas, cambié la prensa de Smith por el revólver de Lepage, al olor del papel humedecido y de la tinta fresca preferí el de la pólvora inflamada; gustóme más el furioso redoble del tambor que el acompasado rechinamiento de los resortes de mi Imperial.²

A su dificultad para encontrar un oficio útil en la vida, relatada por él mismo, se sumaba su espíritu de aventura. Y encontrando en el arte tipográfico y en las letras algo que hacer, les fue infiel reiteradamente. Culminada la guerra de cinco años y luego de unos meses de intermitente sosiego, reincidió en lanzarse al peligro:

...Volví a la guerra; ésta me llevó a la Representación nacional; tomélo a farsa y me reí de aquellos de mis colegas que lo tomaban a serio; hice leyes, anulé otras, me puse de pié o quedé sentado al revés, de lo que pedían las circunstancias; pronuncié discursos; hice proposiciones, apoyé informes y voté candidatos, apelé al pueblo, halagué las barras, declamé el *quosque tandem* recibí aplausos, me llamaron al orden y cogí las dietas; todo como si fuera verdadero representante de la voluntad popular.³

2 BOLET PERAZA, 1931, p. 10.

3 BOLET PERAZA, 1931, p. 12.

No dejan, por cierto, de ser interesantes, sus dudas sobre la representatividad de los cargos en la República Oligárquica. Era un soñador, un creador literario, a quien la necesidad y las circunstancias llevaron a las más asombrosas tareas. En 1868, es Ministro del Interior, los años 1872-1874, Senador por Caracas. Guzmancista, primero, y luego fervoroso Alcantarista. Tanto su amor como su odio eran temibles. Al morir Francisco Linares Alcántara, jefe de la reacción contra el "Ilustre Americano" se ve obligado a exiliarse, primero a Curazao y luego a Nueva York, donde desarrolla una fructífera labor y donde muere.

Como masón convencido, al asociarse con otros conmlitones (Francisco Linares Alcántara, Laureano Villanueva), contra Guzmán Blanco y su círculo, también masones la gran mayoría, resquebrajó la orden filantrópica, que de allí en adelante, cayó en irreversible decadencia.

Cuando escribe sobre historia y comenta las hazañas de Cristóbal Colón, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Rafael Urdaneta o José Gregorio Monagas, rezuma su prosa la exaltación sublime de lo heroico.

Como diplomático representó a Venezuela en la Primera Conferencia Internacional Americana realizada en Washington en 1890. Allí defendió los derechos de Venezuela frente a la usurpación inglesa del territorio Esequibo. Igualmente fungió de diplomático a nombre de diversas repúblicas hispanoamericanas. De sus estancias por Europa, visitó Italia, Francia y Suiza, dejó testimonio en: *Impresiones de viaje*. Nueva York, 1906, p. 173.

Destacan en sus escritos políticos su aborrecimiento a las dictaduras. Le agradece a la guerra a pesar de las prisiones, confiscaciones en desierta isla, escondites y destierros, el haberlo hecho: "...docto en la ciencia de derrocar gobiernos malos, a la cual le debo mi título de General y el aborrecimiento que profeso a la idea de ser mandado por mucho tiempo por un mismo voluntarioso caballero".⁴

Singular manera de expresar la idea de la alternabilidad republicana. En la cuarta misiva que Silvestre Montañés escribe en mayo de 1894, desde Nueva York, a su compadre Sr. Don Frutos del Campo, en el Gredal, en Venezuela, señala el primero que una característica política de los venezolanos es el empeño de perpetuarse en el poder apenas llegan al gobierno.

4 BOLET PERAZA, 1931, p. 17.

Y quien rige, si entrega, quiere designar a su sucesor. El gobierno es el que elige, no el pueblo, mediante el siguiente procedimiento:

El gobierno pide a la agencia funeraria las nóminas que tiene para invitaciones a entierros, y no hay más trabajo sino copiarlas. Cada nombre de esos es un voto para el candidato del Gobierno; y si las listas funerarias no bastan, se coge el calendario, se van entresacando nombres de cristianos, y se les van añadiendo apellidos de cosas; por ejemplo (y aquí me pareció bien citar lo a usted) se escribe el nombre de frutos, que es nombre de un santo, y se le agrega el apellido Campo, que es nombre de cosa selvática. Y así se van bautizando los votantes, con apellidos sacados de frutas, de madera, de animales; por modo que resulta el Presidente elegido por el pueblo sin que el pueblo haya quebrado un palo en las tales elecciones, porque quienes en realidad han votado han sido los Pinos, los Robles, los Piñas, Manzanos, Rocas, Leones, y demás gente inanimada o cuadrúpeda.⁵

Critica, en medio de su guasa, los fraudes electorales tan frecuentes en nuestras raquílicas repúblicas. El Gobierno, el caudillo de turno, era el Gran Elector. Igual cuestiona en la quinta misiva de Silvestre Montanés, en Nueva York, en 1900, a su compadre Sr. Don Frutos del Campo, en el Gredal, la picardía, la violencia subyacente en nuestros procesos políticos. En este texto, publicado en "Las Tres Américas", contrapone a los institucionales y pacíficos comicios presidenciales estadounidenses, con nuestras prácticas políticas:

...el magnífico sistema de República que usamos, traga más harina el que tienen más saliva, y quien manda manda, y cartucho en el cañón; y el que no le guste que se vaya; y el que se quede, que ande muy derecho, porque puede resultarle que le sobre una pierna, cuando no sea la misma cabeza lo que le esté demás.⁶

Con reminiscencias del habla popular, se denuncia la violencia asumida como algo normal y cotidiano para atropellar las instituciones, las leyes y la voluntad popular.

Entre los hispanoamericanos hemos hecho alarde de valor guerrero. De las guerras intestinas, que ocupan el grueso del tiempo de los pueblos latinos de América, surge es devastación. Lo que deberíamos invertir en progreso lo gastamos en convalecencia. De allí la importancia del valor cívico. La organizada y paciente acción para ordenar lo público y fomen-

5 BOLET PERAZA, 1893-1896, pp. 42-43.

6 BOLET PERAZA, 1963, pp. 81-82.

tar el progreso. De las refriegas salen es dictadores. Del debate de ideas, de la civilizada lucha política, surge la libertad y la prosperidad. Ante la violencia, reivindica el ideal de la República:

Cabalmente nos hemos prendado los hispanoamericanos de la forma de gobierno mas complicada que hayan inventado los hombres como quiera que esta es la mas perfecta de todas. La monarquía, el imperio, el sistema colonial; todo eso es en extremo sencillo y facilísimo de comprender; tan simple y cómodo para hacerlo funcionar, así por los que arriba mandan como por los que abajo obedecen. Todos esos mecanismos se reducen a una diferencia entre dos planos. Del plano superior cae, por su propia gravitación, y metódicamente, el martillo de la autoridad. En el plano inferior aguanta el yunque, es decir, el pueblo. Pero en la República todo está en un mismo plano, y no existen en ella ni martillo ni yunque. El pueblo es, a la vez, poder activo y comunidad pasiva. Con la conciencia de su propio bien, manda; y con la conciencia de sus deberes se obedece a sí mismo.

El mecanismo de la República democrática o sea el gobierno del pueblo y para el pueblo, constituye la maravilla de los dos últimos siglos. Los sistemas anteriores producían tan sólo el orden y a veces la justicia. El sistema nuevo reunió en un solo resultado aquellos dos bienes y además la libertad, que es el bien supremo. Más para que este prodigioso invento funcione correctamente y pueda llenar sus múltiples y fecundos objetivos, ¡Qué de cuidados ha menester! ¡Qué regularidad en cada una de las partes que lo componen! ¡Qué suma de inteligencia en cada uno de los elementos de su fuerza! ¡Qué rigurosa exactitud en el radio atribuido a cada uno de los movimientos de su maravilloso engranaje! Cuando el equilibrio falla del lado del poder, sobreviene el despotismo; cuando falla de lado de la comunidad, amenaza la anarquía.⁷

La idea de República se basa en la activa participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, sobreponiéndose a sus intereses particulares. Para funcionar, la República requiere de virtud cívica: patriotismo, amor a las leyes, mesura, prudencia y autocontrol de la propia libertad. Este fervoroso republicanismo, tan hermosamente expresado, lo convierte en una de las conciencias más lúcidas, y con mayor auditorio, de la Hispanoamérica de su tiempo.

Así como argumenta a favor de los gobiernos de instituciones y de leyes, y de orientación democrática, igual rompe lanzas, con valentía, contra las injusticias sociales, contra los monopolios: "...la libertad sin fraternidad no es sino la explotación del débil por el fuerte. No basta dar al pueblo derechos; es necesario darle también protección."⁸

7 BOLET PERAZA, 1901, pp. 10-11.

8 BOLET PERAZA, 1877, p. 121.

En concordancia, y hasta adelantado, con las tendencias internacionales de aquel entonces, que abogan por una progresiva intervención del Estado en contra de los abusos del capital contra las clases laboriosas. En Europa y Estados Unidos recordemos, surgen el socialismo, el anarquismo, las luchas democráticas, los movimientos sindicales, la socialdemocracia, la doctrina social de la Iglesia, que combaten, desde diferentes ópticas, los extremos de la ideología liberal ortodoxa y del capitalismo sin regulaciones. En cuestiones de género es un valiente luchador por los derechos económicos, sociales y políticos de la mujer. Igualmente defiende la libertad de imprenta como uno de los fundamentos de la República. La conciencia pública debe tener libertad para vigilar la actuación de quienes llevan el timón de la máquina del gobierno. Están allí no para abusar, ni enriquecerse, sino para servir al pueblo.

En plena reacción antiguzmancista, cuestiona la improductiva tiranía de Guzmán Blanco. Critica la exacción del pueblo mediante los impuestos que no vuelven a éste en obras productivas. Exige la protección del gobierno para el sector agrícola. Estimula, también, que sean los mismos productores del campo los que se organicen e inicien la solución de los problemas económicos. Nuestra agricultura carece de capitales, más que de carreteras o mano de obra. Urge crear bancos agrícolas que resuelvan esta necesidad de recursos por parte del agricultor. Simultáneamente con ese apoyo, señala que se debe auspiciar la descentralización. Denuncia el centralismo establecido por el Autócrata Civilizador:

... imperdonable es la centralización del poder cuando las instituciones son eminentemente descentralizadoras; y esa centralización de la autoridad trae por consecuencia y por necesidad forzosa la centralización de la renta, que es error económico de mayor entidad, de cuantos tienen nuestros pueblos que pagar con algunos años más de miseria y de enfermiza existencia. La federación con dictadura es un absurdo atroz, pero la federación con un solo cauce para la renta es todavía peor; y las dos cosas juntas son la calamidad más funesta para un pueblo, porque es la eterna lucha de las instituciones, que tienen fuerza secreta pero vigorosa, y el poder absorbente, que es otra fuerza terrible; teniendo todo ese desacierto que mantenerse únicamente de la vida de las industrias, del sudor de los pueblos. Quitar a los estados sus rentas es echarlos sobre la propiedad, sobre el trabajo; la tiranía les arrebató derechos, les arrebató el alma de sus fueros que es la autonomía; se les dejó reducidos a cortesanos en la política, a pordioseros en lo económico; y el pordiosero que está obligado a vestir librea pagada de su pécunio, tiene que echar mano de lo ajeno para gastos de ostentación.⁹

9 BOLET PERAZA, 1877, pp. 21-22.

Los estados sin recursos propios tienen que volcarse, para sostenerse, hacia la exacción de los ciudadanos de las respectivas regiones. De allí los excesivos impuestos, la miseria y la postración de las entidades regionales y con ellas de las principales actividades económicas.

Su preocupación por la situación de los pueblos, rebasó las fronteras nacionales y desde el espléndido mirador neoyorkino expresó sus aprehensiones sobre el futuro de las naciones hispanoamericanas. Estas deben aprovechar sus riquezas sino otras más prácticas y calculadoras lo harán. Por el contrario, en vez de dedicarse a obras productivas han gastado el tiempo matándose entre sí. Pero urge una última y decisiva revolución: la del trabajo. Los gobiernos deben invertir los recursos en obras productivas. Los periodistas e intelectuales deben hacer campaña a favor del interesante cambio de actitud: en vez de hacer revoluciones, producir. Desarrollar un sentido práctico, un sano afán de prosperar. Establecer la paz, el cese de la anarquía. Exalta los logros de algunos pueblos hispanoamericanos, tales como México, Argentina y Chile. Lo que demuestra que es falso que somos una raza inepta para la civilización. Por cierto, al igual que Martí, reaccionó contra una interpretación ramplona, racista, positivista, de la problemática latinoamericana. Atribuyéndola a situaciones históricas y no a la “raza” situaciones como las guerras civiles, el atraso o la dictadura. Sobre ésta última dirá: “Queremos, acreditando los buenos ejemplos de la verdadera democracia, desacreditar la teoría de los hombres necesarios, la doctrina de las dictaduras salvadoras”.¹⁰

En este sentido refuta con anticipación, las tesis de Francisco García Calderón y Laureano Vallenilla Lanz, entre otros, referidas al “Gendarme Necesario”. Según estos planteamientos el medio, las “malas” razas y la herencia, obligaban a padecer tiranías para acabar con las guerras civiles e implantar el progreso y la democracia. El trabajo se completaba –según los cesaristas– con muchos años de abundante inmigración blanca europea y capitales y tecnología foráneas. Al contrario de estas ideas, Bolet Peraza concluye que los gobiernos libres no pueden tener como maestros a los dictadores. La libertad sólo se aprende ejerciéndola. Aboga, en 1901, desde su estirpe de gran escritor latinoamericano hermanado con José Martí, José Enrique Ródó, entre muchos otros, por la unidad y la libertad hispanoamericana:

10 ORIHUELA, 1997, p. 41.

Las repúblicas hispano-americanas suman una población de cuarenta y cuatro millones de almas. Imaginemos por un momento a todas esas jóvenes naciones entregadas a la gloriosa tarea de hacerse cada día más pobladas por la natural multiplicación de la raza, sin la merma de vidas que ocasionan las guerras, y por la multiplicación de los brazos y cerebros que la inmigración extranjera les lleva; imaginemos lo que podrían ser dentro de pocos años esos pueblos, hermanos todos, juiciosos y prósperos, unidos entre sí por tratados de familia, dirimidas sus diferencias internacionales por el civilizado recurso del arbitraje, y en ningún caso por el odioso de la guerra, respetados entre sí sus respectivos territorios, sellados amistosamente y para siempre los procesos de sus disputas fronterizas; ¡una familia inmensa de pueblos hermanos extendida en tierra que por sí sola constituye un mundo! ¹¹

Y el progreso no era sólo económico. Avanzaban en educación, en cultura, en la ingesta de proteínas. Por supuesto, se le puede hacer la crítica que los países que pone como ejemplo, muestran crecimiento económico pero no auténtico desarrollo, ni independencia. Que, por ejemplo, México avanzó aparentemente pero bajo una férrea dictadura subordinada a los intereses estadounidenses. O que el crecimiento de los países sureños era más bien de la economía inglesa a través de un absoluto control de la producción de bienes primarios en esos países. Y del dominio de sus finanzas y de la confiscación de su futuro mediante empréstitos que nunca terminaban de saldarse. Así mismo que esos países estaban dominados por rancias aristocracias de origen colonial muy distantes de las repúblicas liberales y democráticas que se aspiraban para estos pueblos. Todo eso es verdad, pero en el tiempo histórico en que vivió Nicanor Bolet Peraza significaron esperanzas de prosperidad y soberanía, y sobre todo ejemplos, a seguir por parte del resto de naciones hispanoamericanas. La mayoría, pero en especial Venezuela, sumida en la pobreza, las guerras civiles y el atraso y con el peligro de ser invadida y conquistada por las ambiciosas potencias internacionales.

Había temas puntuales que llamaban poderosamente su atención en lo que respecta a los países hispanoamericanos. Uno de estos tópicos, agenda inconclusa de Bolívar, era la independencia de Cuba y Puerto Rico, naciones por las que aboga con motivo del 4to. Centenario del descubrimiento de América. Sugiere que sería un tinte de gloria para España la liberación de

11 BOLET PERAZA, 1901, p. 14.

esas islas antillanas. Así lo argumentó en la revista “Las Tres Américas” de marzo de 1893. Igual defiende a Venezuela en su disputa por la invasión Inglesa de su territorio esequibo. Exclama que su país está dispuesto a inmolarse si la potencia británica insiste en su robo descarado. Pero previo a este paso, la valiente nación sostiene su causa, sus razones históricas y apoya la condena universal al despojo. Igual la favorece el repudio de Estados Unidos a las pretensiones de Albión. Bolet Peraza es ardoroso partidario de la igualdad jurídica de los Estados, de la no-intervención de un Estado en los asuntos internos de otro. Solidario con los procedimientos de arbitraje y solución pacífica de los conflictos.

En lo que respecta a Estados Unidos, su postura es menos radical, quizás, que otros pensadores hispanoamericanos. En el editorial de la revista *Las Tres América*, Nueva York, de enero de 1893, señala que el objetivo de dicha publicación es el estudio de Hispanoamérica, divulgar los logros de Estados Unidos y como adaptarlos a la América Nuestra. Sobre este último país dirá: “Ni la admiración ciega, ni la prevención apasionada convienen para juzgar a los Estados Unidos del Norte. La una nos llevaría a embellecer sus defectos, mientras que la otra nos ocultaría las ventajosas cualidades de este gran pueblo”.¹²

En este sentido, de destacar los logros de Estados Unidos e intentar adaptarlos a Hispanoamérica, no escatima en exaltar el papel de la instrucción entre los avances, significativos, del país del Norte:

En nuestro concepto, ilustrado por un largo estudio hecho durante los doce años que nos hospeda esta República admirable, su éxito y su incommovible existencia estriban en la educación de los ciudadanos. No es cuestión de raza, porque aquí se trasiegan y mezclan constantemente todas las del globo, sin que por eso se altere la noción democrática. La educación republicana constituye ambiente, que llena los pulmones y modifica las ideas del extranjero, cualesquiera que sean los principios de política y la doctrina social en que se han formado.¹³

Es decir que mediante la educación pública orientada por el Estado se nacionaliza, en cierta forma, se homogeneiza, la vida espiritual de quienes pasan a ser ciudadanos de la República del Norte. Sea que profese ideas tumultuarias, anarquistas y socialistas, sea que provenga de sociedades

12 BOLET PERAZA, 1953, p. 133.

13 ORIHUELA, 1997, pp. 133-134.

autoritarias y atrasadas. El inmigrante y el nativo, en Estados Unidos, se hacen ciudadano de una República democrática. Su admiración, y sus simpatías por Estados Unidos lo hicieron sospechoso de “blainista”, en la Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington, en 1890. Pero su vertical patriotismo latinoamericano llevó, por ejemplo a Martí, a abandonar esta inicial impresión. César Zumeta le atribuye a Bolet Peraza exceso de optimismo en cuanto a que Estados Unidos no cruzaría la frontera de su conducta democrática para asumir prácticas intervencionistas en América Latina.¹⁴ No se conoce el paradero de su archivo, si lo llevó ordenadamente. Ni si siguió publicando los últimos años de su vida. Pero sería interesante conocer la opinión de Bolet Peraza sobre los tiempos del “big stick”, de Teodoro Roosevelt, y las permanentes agresiones de Estados Unidos contra América Latina durante esos años iniciales del siglo XX. La República democrática, la hermana mayor estadounidense, se colocó los aperos de una potencia imperial. Y de paritario familiar, se convirtió en una odiosa y abusiva madrastra.

CONCLUSIONES

Como escritor político analizó las dictaduras, la manía continuista de quienes toman el poder, los fraudes electorales, la violencia autoritaria contra las leyes y las instituciones. Describe las guerras civiles y la anarquía de la que surgen las figuras públicas más detestables de Hispanoamérica: los salvadores. Dio muestra de un acendrado republicanismo. Su inquietud abarca no sólo lo político sino lo social: defiende, alza en sus brazos, como dice José Martí, a los humildes. Defendió valientemente los derechos de la mujer en una época histórica fundamentalmente machista. Combatió el centralismo y los gobiernos de fuerza desde las páginas de los periódicos y las revistas que llegó a dirigir. Exalta alborozado los logros de algunos países hispanoamericanos que toma como ejemplo frente a los más resistentes a iniciar lo que el llamaba el camino de la paz, la civilización y el progreso. Anhela la unidad latinoamericana y considera que a Estados Unidos no debemos verlo, exclusivamente, como amenaza sino que, por el contrario, es un país del que tenemos mucho que aprender. Por supuesto, exigiéndole respeto por nuestra historia, cultura y soberanía. Resalta el papel de la educación para edificar un país próspero y democrático.

14 ZUMETA, 1906, pp. 145-15.

Nicanor Bolet Peraza es una evidencia más que el proyecto nacional de los venezolanos fue y es la República liberal-democrática, con la comprensible adaptación a los diferentes tiempos y circunstancias que han transcurrido.

REFERENCIAS

- BOLET PERAZA, Nicanor. 1877. *El gremio agrícola*. Caracas: Imprenta de La Tribuna Liberal.
- BOLET PERAZA, Nicanor. 1893-1896. *Cartas Gredalenses*. Nueva York: Biblioteca Las Tres Américas.
- BOLET PERAZA, Nicanor. 1901. *El valor cívico. (A la juventud hispanoamericana)*. Nueva York: Tipografía El Economista Internacional.
- BOLET PERAZA, Nicanor. 1931. *Artículos de costumbres y literarios*. Barcelona, España: Casa Editorial Araluce.
- BOLET PERAZA, Nicanor. 1953. *Selección Literaria y periodística*. Caracas: Línea Aeropostal Venezolana.
- BOLET PERAZA, Nicanor. 1983. *Las tres Américas y el modernismo*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos".
- GUZMÁN, Luis Ramón. 1906. *Nicanor Bolet Peraza: homenaje a su memoria*. Caracas: s.n.
- DICCIONARIO DE HISTORIA DE VENEZUELA. 1997. "Bolet Peraza, Nicanor". En: Caracas: Fundación Polar, v. 1.
- La Tribuna Liberal*, Caracas, 28 de mayo de 1877, número 2.
- ORIHUELA, Augusto Germán. 1963. *Nicanor Bolet Peraza*. Caracas: Italgráfica, Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua; número 4.
- ORIHUELA, Augusto Germán. 1983. *Las tres Américas y el modernismo*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos".

- VILLASANA, Á. R. 1969. *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano* (Años 1808-1950). Caracas: Banco Central de Venezuela, tomo II.
- ZUMETA, César.1906. "Bolet Peraza" en: *Nicanor Bolet Peraza* [Homenaje a su memoria] s.l: s.n.